

XXIII DOMINGO ORDINARIO

Ciclo C

EVANGELIO

El que no renuncie a todos sus bienes no puede ser mi discípulo.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas. 14, 25-33

En aquel tiempo, caminaba con Jesús una gran muchedumbre y él, volviéndose a sus discípulos, les dijo: "Si alguno quiere seguirme y no me prefiere a su padre y a su madre, a su esposa y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, más aún, a sí mismo, no puede ser mi discípulo. Y el que no carga su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo.

Porque, ¿quién de ustedes, si quiere construir una torre, no se pone primero a calcular el costo, para ver si tiene con qué terminarla? No sea, que, después de haber echado los cimientos, no pueda acabarla y todos los que se enteren comiencen a burlarse de él, diciendo: 'Este hombre comenzó a construir y no pudo terminar'.

¿O qué rey va a combatir a otro rey, no se pone primero a considerar si será capaz de salir con diez mil soldados al encuentro del que viene contra él con veinte mil? Porque si no, cuando el otro esté aún lejos, le enviará una embajada para ponerle las condiciones de paz.

Así pues, cualquiera de ustedes que no renuncie a todos sus bienes, no puede ser mi discípulo"

Palabra del Señor.

REFLEXION

EL TEXTO

El evangelista ubica este pasaje de Jesús justo después de la parábola de los invitados a la boda, en la cual ellos no respondieron a la invitación del banquete por estar muy ocupados en sus cosas. En ese contexto comprendemos mejor el mensaje de este pasaje evangélico. Jesús está hablando a todos los cristianos y no solamente a los consagrados, y a todos nos está pidiendo una "respuesta". Ésta puede ser la clave que nos ayude a interpretar el mensaje de la Palabra. Dios nos ha hecho una propuesta a todos nosotros a través de Jesucristo, el Hijo del Padre. Esta propuesta se trata de un amor incondicional de su parte hacia nosotros, de una misericordia gratuita y de una invitación a vivir con Él. Ante esta propuesta Jesús nos exige una respuesta, y una respuesta a la altura de la propuesta, una respuesta total e incondicional.

Esta respuesta a Jesús abarca tres realidades: nuestros lazos afectivos y de pertenencia, nuestro esfuerzo diario y nuestros bienes materiales. ¿Qué es lo que Jesús quiere sobre cada una de estas realidades? Jesús busca la primacía en el amor. Es decir que el amor a nuestra familia tenga como origen el amor de Cristo, que nuestra realización personal tenga como centro el Reino de Cristo y que el bienestar que nuestros bienes nos brindan no estén por encima del amor que Cristo nos ofrece.

Así, Jesús busca la supremacía en el amor. Pero este amor es un amor que nos abre a las demás realidades. Por lo tanto, si aceptamos a Cristo, podremos amar con mayor plenitud a nuestros padres y hermanos; con Cristo podremos encontrar el sentido de nuestra vida diaria y desde Cristo los bienes materiales tendrán su justo valor. Por esto Cristo exige estar al frente, ser el primero, ser la fuente de nuestro amor.

(Como nota histórica podemos decir que el texto está reflejando también los conflictos familiares que provocó el seguimiento de Cristo en los primeros años de la conformación de la Iglesia)

ACTUALIDAD

Para muchos de nosotros el ser cristiano tiene estas razones: "continuar la tradición familiar", "cumplir con Dios para que me vaya bien", "cumplir con la Iglesia para no estar en pecado y así no condenarme", o sencillamente "porque me siento bien haciéndolo". Si estas son las razones por las que vivimos nuestro cristianismo, ¡claro que el mensaje del Evangelio nos choca en nuestro interior! ¿Cómo dejar a mi familia si por ellos estoy aquí? ¿Cómo cargar mi cruz si estoy aquí para "no tener cruces en mi vida"? ¿Cómo dejar mis bienes si estoy aquí por el placer que esto me ocasiona?

Por eso al escuchar este Evangelio, podemos preguntarnos ¿Por qué estoy viviendo como cristiano? Jesús nos pide hoy que lo hagamos porque estamos convencidos (interiormente y no sólo intelectualmente) del inmenso amor que Dios ha derramado por nosotros. De tal manera que si bautizo a mi hijo es porque quiero que experimente ese mismo amor y no sólo porque "no se condene"; si comparto mis bienes es porque reconozco que son un don de Dios para servir a los demás; si asumo mi cruz y la cargo con gozo y paz es porque sé que no camino sólo con ella; si perdono es porque me han perdonado antes; si vivo! es porque existe un Dios que me ha dado la vida y me ha amado con locura.

PROPÓSITO

Es triste ver al cristiano vivir "regateándole" el amor y la generosidad a Dios. Da lástima cuando el que lo ha recibido todo no pueda dar cuando se le pide algo. Al fin y al cabo ¿qué nos pertenece si hasta nuestra misma identidad la hemos recibido de los que nos rodean? Vivamos esta semana con gozo y generosidad, amando a nuestra familia, asumiendo nuestra cruz y compartiendo nuestros bienes.

Por tu pueblo,
Para tu gloria,

Siempre tuyo Señor.

Héctor M. Pérez V., Pbro